



UNIVERSIDAD PARA LA COOPERACIÓN INTERNACIONAL (UCI)

FACULTAD EN CIENCIAS DE LA SALUD

CARRERA: MAESTRÍA EN PSICOLOGÍA CLINICA GRUPAL



CURSO: TECNICAS DE OBSERVACIÓN / PRACTICA GRUPAL III

*LIBRO: METODOLOGIA DE LA OBSERVACION DE LAS CIENCIAS
SOCIALES*

AUTOR: MARIA TERESA ANGUERA

AÑO DE EDICIÓN: 1997

PROFESORA: ANA PEÑARANDA GONZALEZ

Tabla de Contenido

OBSERVACION EXTERNA O NO PARTICIPANTE	3
TIPOS DE OBSERVACIÓN. NO PARTICIPANTE	4
VENTAJAS E INCONVENIENTES DE LA OBSERVACIÓN NO PARTICIPANTE.....	5
OBSERVACION INTERNA O PARTICIPANTE.....	5
REQUISITOS BÁSICOS EN LA OBSERVACIÓN PARTICIPANTE	7
PROCESO DE LA OBSERVACIÓN PARTICIPANTE.....	8
FORMAS DE LA OBSERVACIÓN PARTICIPANTE.....	14
VENTAJAS DE LA OBSERVACIÓN PARTICIPANTE	15
INCONVENIENTES DE LA OBSERVACIÓN PARTICIPANTE	16
PERSPECTIVAS DE LA OBSERVACIÓN PARTICIPANTE	17
PARTICIPACIÓN-OBSERVACIÓN	18
AUTOOBSERVACIÓN	20

OBSERVACION EXTERNA O NO PARTICIPANTE

Por razón del investigador, la observación es externa o no participante cuando aquél no pertenece al grupo objeto de estudio. Se comprende la necesidad de este tipo de observación, pues lógicamente hay casos en que no se puede participar, como vida familiar, conductas delictivas, etc.; ahora bien, no puede confundirse con una observación no participante una simple noticia, ni al que la práctica como un mero espectador de los fenómenos a investigar, aun cuando algunos autores hayan negado su papel.

No está sujeta forzosamente a la existencia de un plan de observación sistemático; sin embargo, facilita la estandarización de las situaciones sociales observadas, permitiendo una ordenación de la totalidad del fenómeno y el registro de los resultados, porque el observador no se ve obligado a participar activamente en los procesos del campo observado (Mayntz, Holm y Hübner, 1975, págs. 128-129).

Al no verse afectado directamente por las exigencias de los sucesos mismos, puede concentrar toda su atención en la observación de lo que acontece.

En situaciones naturales raras veces puede llevarse a cabo sin conocimiento de los observados, con lo que el papel del observador es introducido explícitamente en el campo de observación, pero esto puede modificar el suceso observado, dejando la situación de ser «natural». Por consiguiente, la observación no participante en situaciones naturales sólo puede llevarse a cabo si se sabe que la introducción del rol de observador no va a modificar sensiblemente el proceso, o si las posibles modificaciones son controlables.

TIPOS DE OBSERVACIÓN. NO PARTICIPANTE

Vázquez y López Rivas (1962. pág. 86) la clasifican en directa e indirecta. Vamos a comentadas brevemente:

1) Directa. -Comprende todas las formas de investigaciones hechas sobre el terreno en contacto inmediato con la realidad, y se funda principalmente en la entrevista y el cuestionario. En la práctica, es la principal técnica utilizada en la investigación social. Si bien existen bastantes autores que utilizan este término de «observación directa», como Beller (1959), Drechsler y Shapiro (1961), Jersild y Meigs (1939), Strauss (1952), etc., es considerado por otros (Grawitz, 1975, vol. II, págs. 12-13) como ambiguo, ya que todas las técnicas de relaciones individuales permiten observar directamente al individuo a quien se tiene por misión interrogar o poner a prueba.

Conscientes de que la noción de observación directa o indirecta no parece una característica apta de clasificación, la aceptamos porque es muy adecuada, en cambio, para cualificar no una forma de observar, sino una forma de proceder para obtener unas informaciones; es decir, un método que cada técnica puede adoptar. Así, en el caso de la entrevista, donde concurren dos o más personas en un lugar determinado para tratar de un asunto, consiste en una técnica de observación que utiliza un proceso de comunicación verbal para recoger unas informaciones en relación con una finalidad específica, que es la propia de la entrevista; y en el caso del cuestionario, la observación directa no consiste en un interrogatorio al sujeto, ni se recurre a su análisis consciente, sino que lo revelador es su comportamiento frente a las pruebas de tal cuestionario.

2) Indirecta.-El fundamento de la observación indirecta se basa en los datos estadísticos (censos, etc.) y fuentes documentales (archivos, prensa, documentos personales, instrumentos y utensilios, imágenes, fotografías, discos, filmes, grabaciones magnetofónicas, etcétera), y su principal característica consiste en el hecho de que el investigador no ejerce control alguno sobre la forma en que los documentos han sido obtenidos, y debe seleccionar, observando, lo que le interesa, interpretar o comparar unos materiales para hacerlos utilizables.

VENTAJAS E INCONVENIENTES DE LA OBSERVACIÓN NO PARTICIPANTE

La principal ventaja consiste en el hecho de que el observador puede dedicar toda su atención a la observación y realizar las anotaciones a medida y al mismo tiempo que se originan los fenómenos; puesto que bajo tales condiciones también puede practicarse una observación sistemática con unas categorías estructuradas, resulta posible también recoger datos para la comprobación empírica de las hipótesis. En el caso de la observación no participante indirecta, puede obtenerse igualmente información retrospectiva.

En cuanto a inconvenientes, y sólo en el caso de la observación no participante directa, se halla en el hecho de que las repercusiones del conocimiento de la presencia de un observador pueden influenciar negativamente la validez de los resultados, sin que se pueda despreciar bajo ningún concepto el grado de esa influencia.

OBSERVACION INTERNA O PARTICIPANTE

La observación participante consiste en un proceso caracterizado, por parte del investigador, como una forma «consciente y sistemática de compartir, en todo lo que le permitan las circunstancias, las actividades de la vida, y, en ocasiones, los

intereses y afectos de un grupo de personas. Su propósito es la obtención de datos acerca de la conducta a través de un contacto directo y en términos de situaciones específicas en las cuales sea mínima la distorsión producida en los resultados a causa del efecto del investigador como agente exterior» (Kluckholm, 1940, pág. 331). Es decir, el observador que recoge, registra e interpreta los datos al participar en la vida diaria del grupo u organización que estudia, entrando en la conversación de sus miembros, y estableciendo alguna forma de asociación o estrecho contacto con ellos. Para el antropólogo puede tratarse de una pequeña comunidad en una sociedad extranjera; para el sociólogo puede ser una pandilla callejera; para el psicólogo, las personas internadas en un manicomio; etc.

En tanto que la palabra «observación» aplicada a una técnica supone distanciamiento, el término «observación participante» entraña incorporación, y, por tanto, socialización, o, con mayor frecuencia, resocialización (Wax, 1975, pág. 389). La observación participante, tanto lógica como temporalmente, es anterior a otras técnicas más regulares y formalistas de la investigación en las Ciencias Humanas.

Veremos que la observación participante se refiere a una amplia gama de actividades, que van desde convertirse en miembro auténtico del grupo en estudio hasta observar y entrevistar a sus componentes de una manera más o menos informal, como persona extraña al grupo. Sin embargo, el requisito básico de toda observación participante (Blalock, 1970, pág. 50 y ss.) es que el científico se gane la confianza de las personas que examina, de tal manera que su presencia no perturbe o interfiera de algún modo el curso natural de los acontecimientos y que se le proporcionen respuestas honestas, sin ocultarle actividades importantes.

Al incorporarse a un grupo extraño, el estudioso puede aprender otro idioma o argot, o nuevas formas de etiqueta y moralidad; representa distintos papeles nuevos, asume obligaciones, y recibe privilegios. Si posee talento y le acompaña el éxito, puede llegar a actuar y pensar con la perspectiva y los supuestos básicos

de dos grupos completamente distintos: aquel al que pertenece y, hasta cierto punto, el que estudia (Wax, 1975, pág. 389). En ocasiones, también podrá asumir respecto a ambos una objetividad crítica.

Lo que con esta tensión puede conseguir dependerá de su capacidad y formación, así como de su habilidad para identificar lo que ha vivido y aprendido, y para comunicarlo de manera que esclarezca algún punto de las Ciencias Humanas. Efectivamente, resulta muy difícil para un científico introducirse en una nueva situación con la mente completamente en blanco, sin sospecha alguna sobre lo que habrá de descubrir; no obstante, la estrategia general de la observación participante exige que intente expulsar de sí la mayor parte de sus preconcepciones, y recoger en forma deliberada una gama tan amplia de hechos como sea posible, sin pasarlos por ninguna criba ni interpretarlos hasta familiarizarse con la pauta general de la vida de los sujetos que examina (Blalock, 1970, pág. 51).

REQUISITOS BÁSICOS EN LA OBSERVACIÓN PARTICIPANTE

- 1) En primer lugar, cabe señalar la objetividad en el examen de todas las «reglas» existentes en el marco investigado (Bruyn, 1963, página 232 y ss.).
- 2) Referir el problema a investigar dentro de un contexto más amplio. Así, por ejemplo, en el campo de la Psicología industrial, el papel del obrero no sólo necesita examinarse con referencia a la posición opuesta del empresario, sino que ambos deben relacionarse con el resto de la comunidad y el sistema económico en el conjunto de la sociedad.
- 3) Examinar y describir el propio status del observador participante en el sistema social, ya que tiene una importancia vital respecto a su aceptación en el grupo (Janes, 1961).

4) Observar a los sujetos en marcos aislados en la medida de lo posible, evitando así falsas interpretaciones (sin contradecir el punto 2). A este efecto, Becker (1958, pág. 655) se refiere a una observación realizada a un grupo de estudiantes de Medicina:

De esta forma, los estudiantes en sus años de prácticas pueden expresar sentimientos profundamente «idealistas» acerca de la Medicina cuando se hallan solos con el observador, pero procederán y hablarán de forma «cínica» cuando estén rodeados por otros compañeros iguales a ellos. Una alternativa a juzgar una o la otra de estas situaciones como más fiable consiste en evaluar cada dato como válido en sí mismo, pero respecto a las distintas conclusiones. En este ejemplo, podemos concluir que las normas de grupo no sancionaban su expresión.

- 5) Evaluar la información como cualquier documento personal.
- 6) Indicar de qué proporción o segmento del grupo se ha registrado la conducta.
- 7) Especificar cuidadosamente los procedimientos utilizados con el fin de que otros investigadores puedan repetir el estudio, a partir de posiciones sociales iguales o diferentes, de la misma situación y bajo idéntico marco.
- 8) Examinar los índices de distorsión en el informe y evaluar los datos respecto a ellos (Schwartz y Schwartz, 1955, pág. 347).

PROCESO DE LA OBSERVACIÓN PARTICIPANTE

Como técnica, la observación participante es central en todas las Ciencias Humanas. Becker (1958, pág. 653 y ss.) describe algunas de las operaciones analíticas básicas que deben llevarse a cabo con el fin de lograr mayor claridad, una descripción más explícita y sistemática, y un registro que permita conclusiones más accesibles.

En primer lugar, el análisis debe ser secuencial, de forma que sus partes importantes se elaboren mientras el investigador todavía está recogiendo sus datos. Esto presenta dos consecuencias obvias: los datos posteriores recogidos toman una dirección a partir ya de análisis provisionales; y la cantidad y tipo de éstos está limitada por las exigencias de la situación del estudio de campo, de forma que el análisis extenso final no sea posible hasta haber completado dicho estudio.

Podemos distinguir cuatro fases de análisis, diferenciadas por su secuencia lógica (ya que cada una de ellas depende de la anterior), por el hecho de los diferentes tipos de conclusiones a que se llega en cada una y, finalmente, por los diferentes criterios utilizados. Dichas fases son: selección y definición de problemas, conceptos e índices; comprobación de la frecuencia y distribución de los fenómenos; incorporación de los hallazgos individuales, en un modelo de organización; y recolección e interpretación de datos. Vamos a explicarlas brevemente:

A) Selección y definición de problemas, conceptos e índices.

En esta etapa, el observador busca los problemas y conceptos que le prometan un mayor entendimiento dentro de su tema objeto de investigación, así como los ítems que pueda utilizar como útiles indicadores de fenómenos complicados. Sabe que existe un fenómeno dado, que ocurre determinado evento, o que 'dos fenómenos observados deben relacionarse, pero esto no nos dice nada acerca de la frecuencia o distribución de dichos fenómenos.

Mientras, el investigador utiliza sus datos para especular acerca de sus posibilidades, y en estadios posteriores frecuentemente se verá forzado a descartar la mayoría de las hipótesis provisionales.

No obstante, surgen problemas de «evidencia», y eventualmente necesitará una exposición sistemática de reglas que pueda aplicarles; muchas de éstas consisten

en declaraciones de los miembros del grupo que estudia acerca de algún evento ocurrido o que se está produciendo. Así, por ejemplo, los estudiantes de Psicología realizarían informes acerca de su Facultad, lo cual ayudaría a sacar conclusiones acerca de las relaciones Facultad-estudiantes.

Muchos ítems de «evidencia» constan de relatos por parte de los informantes acerca de ellos mismos, u otros, o de algo que les ha ocurrido, y fluctúan entre los que se dan en una conversación casual y los que surgen después de una prolongada relación entre observador e informante. .Igualmente, su valor será distinto si se han realizado independientemente del observador (manifestación espontánea), como si han sido dirigidos por éste; en el primer caso el posible sesgo es menor.

B) Comprobación de la frecuencia y distribución de los fenómenos.

El observador, que ya posee problemas, conceptos, e indicadores provisionales, debe ahora descubrir si los eventos que los han fomentado son generales, y distribuirlos en categorías, obteniendo conclusiones esencialmente cuantitativas.

Las observaciones participantes se han recogido ocasionalmente en forma estandarizada capaz de transformarse legítimamente en datos estadísticos; pero las exigencias del estudio usualmente los sustituyen por los «cuasi-estadísticos», ya que sus conclusiones, mientras sean implícitamente numéricas, no requieren una cuantificación precisa.

A partir de aquí se puede obtener una conclusión tanto cierta como falsa, ya que se ha decidido sobre la frecuencia o distribución de algunos fenómenos en una aproximación cuasi-estadística, de manera que el grado de «evidencia» puede variar considerablemente según la naturaleza de la información, que puede tomar cualquiera de las siguientes formas (Becker, 1958, pág. 656 y ss.):

1. Cada miembro del grupo habla en respuesta a una pregunta directa.

2. Cada miembro del grupo habla voluntariamente con el observador.
3. Una proporción dada de los miembros del grupo responden a una pregunta directa o voluntariamente suministran información sobre determinada perspectiva, pero no informan de nada los restantes, que, además, tampoco son interrogados.
4. Cada miembro del grupo es preguntado o suministra información voluntariamente, pero una determinada proporción muestra una perspectiva diferente del especialista.
5. Ninguno de los miembros es preguntado ni relata nada voluntariamente, pero todos ellos son observados en su conducta, lo que permite al analista realizar inferencias.
6. Es observada sólo una proporción del grupo, que permite elaborar unas premisas básicas acerca de sus actividades.
7. Es observada una proporción del grupo ocupada en actividades que implican la perspectiva de los propios sujetos, mientras que el resto del grupo se observa cuando desarrolla otras que implican la perspectiva del especialista.

Cada una de las impresiones que se obtienen muestran distintos grados de confianza que reflejan el hecho de que deben reconceptualizarse como deducciones o tenidas a partir de una proposición básica que deberá verificarse.

C) Incorporación de los hallazgos individuales en un modelo de organización.

En este estadio, el observador diseña el modelo descriptivo que mejor explica los datos reunidos (Anguera, 1977 a), obteniéndose generalmente el establecimiento de una serie de complejas interrelaciones entre muchas variables. A pesar de que se ha realizado un considerable avance en la formalización de esta operación a través, principalmente, del análisis factorial de los datos extraídos, los observadores todavía utilizan con demasiada frecuencia técnicas estadísticas

inadecuadas. Según Becker (1958, pág. 657 y ss.), los tipos de conclusiones más frecuentes a este nivel incluyen:

1. Manifestaciones complejas de las condiciones necesarias y suficientes para la existencia de algún fenómeno.
2. Afirmaciones de que determinado fenómeno es un elemento «importante» o «básico» en el campo de estudio; estas conclusiones, cuando están elaboradas, generalmente señalan el hecho de que tal fenómeno ejerce una influencia persistente y continuada en diversos eventos. ,
3. Declaraciones que identifican una situación como un ejemplo de algún proceso o fenómeno descrito más abstractamente en la teoría correspondiente.

Al obtener estos tipos de conclusiones, el observador empieza por construir modelos por partes, descubriendo nuevos conceptos y problemas, y analizando la frecuencia y distribución de los fenómenos. Después irá aplicando sucesivamente el modelo y revisándolo especialmente en los casos en los que no se ajusten los datos, y una vez acumulados varios modelos parciales de este tipo, busca las conexiones entre ellos y empieza a elaborar uno global.

D) Recolección e interpretación de datos.

Es la fase final del análisis sistemático de la observación participante, y se basa en una «re-comprobación» de los modelos anteriores y un más adecuado análisis de los datos (debe recordarse que los cualitativos, en contraste con los cuantitativos, presentan una mayor dificultad). Aquí conviene señalar la tendencia que existe a suponer que hay una correspondencia entre la ocurrencia de un evento -recordar aclaración de Schwartz y Schwartz (1955, pág. 344- y el registro y recogida de datos por el observador; ahora bien, entre ambos existe un espacio de tiempo significativo, y, además, el proceso de observación consta de una serie de pasos entre los que se incrementan estos periodos de tiempo, durante los cuales es registrado el evento. Ello permite la interpretación de su significado

dentro del contexto en que ocurre, resultando un conocimiento más amplio del evento, y la transcripción de éste a datos en forma de notas. Desde este punto de vista, la observación participante se convierte, en parte, en un proceso que registra, interpreta y graba.

En el caso de interesar una observación retrospectiva, el investigador intenta reconstruir el campo y marco de estudio, en todas sus dimensiones, y no sólo a nivel perceptivo. Desempeña el papel de los demás sujetos en la situación, y ensaya evocar en sí mismo los sentimientos, pensamientos y acciones adecuados en el momento en que ocurrió el evento; examina sus propias reacciones e intenta integrarlas a aquellas de los participantes, llegando a una o más «descripciones» del evento, y luego tiene que registrar el producto final de la evaluación durante este periodo retrospectivo y la que hubiera en aquel momento a causa del registro físico de los datos. En efecto, la observación es un proceso continuo de evaluación. Tal observación retrospectiva, más que una conexión simple y directa entre la ocurrencia del evento y su representación como datos -como antes se explicó que era una suposición corriente-, es una extensión de lo que el observador piensa sobre el tema, y los datos representan una fusión entre el material «marginal» recordado (que originariamente se anotó en el momento de ocurrencia del evento) y el evocado (que surgió en su conciencia durante la reconstrucción retrospectiva).

Este análisis retrospectivo (Schwartz y Schwartz, 1955, pág. 346) puede tener valor en la rectificación de restricciones parciales en casos de falta de disponibilidad de observaciones, y si bien es difícil la estimación y existen muchas dificultades, puede incrementar, aunque sólo sea parcialmente, la validez de nuestras observaciones.

En definitiva, y tal como recalca Vidich (1955, pág. 360), una evaluación válida de los datos debe incluir además necesariamente una comprensión razonable de las dimensiones sociales de la situación en la cual fueron recogidos los datos.

FORMAS DE LA OBSERVACIÓN PARTICIPANTE

Los tipos de datos que recoge el investigador dependerán en parte de cómo él participe como observador. Por su parte existen dos formas interrelacionadas de participación que actúan concurrentemente, pero deben distinguirse según el propósito del análisis. Son la participación como un rol o actividad desempeñada en la situación de investigación, y la participación afectiva donde se evocan las respuestas emocionales del observador; mientras en el primer caso la participación es controlable en algún grado, en el segundo no puede preverse.

La primera -participación como actividad-, podemos considerarla como un continuo, en el cual la variable correspondiente sería el grado en el cual el observador participa (Hesselbach, 1972, página 162 y ss.; Webb et al., 1966, pág. 155 y ss.; Zelditch, 1971, página 220); tal escala se extiende de la participación «pasiva» a la «activa» :

a) Observación participante «pasiva».-El observador interactúa lo menos posible con lo observado, siendo consciente de su única función de observador, lo cual aumentará su oportunidad de percibir eventos tal como se desarrollan. Este rol pasivo se utiliza como una forma de aislarse emocionalmente y de minimizar las interferencias ocasionadas por las reacciones y evaluaciones afectivas. El observador permanece como un extraño y es anónimo para el observado, considerando éste que desempeña un papel especial no integrado con los restantes roles en su situación. Si bien se intenta lograr mayor objetividad, existen algunas restricciones, como el hecho de que abandone esta situación pasiva, o, en caso contrario, que se pueda provocar hostilidad en los observados.

b) Observación participante «activa».-El observador maximiza su participación en lo observado con el fin de recoger datos, e intenta integrar su rol con los demás existentes en la situación. Su actividad es aceptada por ambas partes, y su intención es lograr así una mejor observación; mientras en algunos casos su

conducta es similar a la de los observados, en otros desempeña papeles complementarios, y así habla informalmente con ellos, participa en sus actividades y juegos, etc., de forma que desaparezca la diferencia existente, e incluso en alguna ocasión puede introducir cambios en la estructura social del grupo. En la observación participante activa se da el llamado «proceso lanzadera» (Schwartz y Schwartz, 1955, página 349), según el cual el observador ingenia mentalmente lo que ocurrirá en el siguiente momento, prosiguiendo él su participación de forma ininterrumpida.

Comparando los roles pasivo y activo, vemos que en el último el observador incrementa su identificación con lo observado sintiendo 'en sí mismo, «en propia carne», los problemas y las realidades del grupo, a la vez que se acerca más a la autoobservación.

Lo modalidad activa o pasiva de la observación participante se elige en cualquier proyecto de investigación de acuerdo con los tipos de datos deseados, y con lo que se prohíbe y se permite en la situación observacional; ahora bien, debe tenerse muy en cuenta la naturaleza de los sujetos observados y las capacidades y preferencias del observador.

VENTAJAS DE LA OBSERVACIÓN PARTICIPANTE

Independientemente de la necesaria diferenciación entre la pasiva y la activa, con sus ventajas específicas ya indicadas, existen obras (Vázquez y López Rivas, 1962, pág. 85) más generales, entre las que destacan:

- 1) Facilita la «percepción», preparando la comprensión de la situación y del escenario social de las interrelaciones entre los miembros y la dinámica del grupo.

- 2) Tiene gran valor psicológico, acostumbrando a los miembros del grupo a ver al observador hasta que acaban por aceptarlo, y, en la observación activa, a incorporarlo como a uno más de sus miembros.
- 3) Existe mayor número de oportunidades de observación.
- 4) Facilita el conocimiento de datos guardados secretamente en el grupo, que no se proporcionan a personas ajenas; si lo hacen, es con evasiones.
- 5) Acceso al pequeño mundo de lo que se dice y se hace, ofreciendo juicios acerca de la conducta que no pueden ser obtenidos de ninguna otra manera.

INCONVENIENTES DE LA OBSERVACIÓN PARTICIPANTE

- 1) El más grave de sus peligros es la subjetividad (sobre todo en la «activa» y retrospectiva), atribuyendo al grupo sus propios sentimientos o prejuicios, con la circunstancia de que el investigador, por la novedad del ambiente, puede experimentar una sensibilidad mucho mayor a causa de su educación y cultura que las personas que constituyen dicho grupo, a la vez que existe la posibilidad de incidencia de su ansiedad como fuente de distorsión.
- 2) Posible falta de espontaneidad.
- 3) Absorción por parte del grupo en algunos casos, perdiendo la capacidad de crítica (especialmente en la observación activa)
- 4) Posible influencia en la vida del grupo.
- 5) Habitual carencia de estandarización.
- 6) Las réplicas apenas existen.

7) Falta de continuación de tales estudios de forma sistemática, y en vez de tomar una observación participante como punto de partida para futuras investigaciones, se separa como caso único.

8) Se atribuye mucha importancia a los llamados «peligros de sesgo» (Schwartz y Schwartz, 1955, pág. 352 Y ss.; Wax, 1975, página 389), que pueden paliarse con un perfecto adiestramiento y formación del observador.

PERSPECTIVAS DE LA OBSERVACIÓN PARTICIPANTE

El estudio de la observación participante estimula nuevas perspectivas. De la misma manera que el especialista en las Ciencias Humanas ha transpuesto y desarrollado sus técnicas y metodología a partir de las ciencias físicas y orgánicas, somos perfectamente conscientes de las posibilidades de la observación participante en otras disciplinas, como las Humanidades y las Artes, y de la especial oportunidad que presentan para nuevas combinaciones y técnicas de investigación que permitan contemplar cualquier escena social en una forma más humana.

Ciñéndonos a nuestro ámbito -Ciencias Humanas-, la técnica de la observación participante es básica y permite una renovación, considerándose esencial en todos los estudios que precisan de la comprensión y significado (Vidich, 1955). De poco servirá valorar o analizar unos datos si los analistas no comprenden ni el lenguaje en que se expresan ni el punto de vista que reflejan. Lo mismo que el burgeois de Moliere, estos investigadores han estado toda su vida observando y participando en la clase media o en la sociedad de masas, pero, a diferencia de aquel emprendedor personaje, algunos no se han dado todavía cuenta de ello. Aunque la observación participante es sólo uno de los muchos instrumentos para el estudio de las actividades humanas es, con frecuencia, el único enfoque posible.

PARTICIPACIÓN-OBSERVACIÓN

Si, hasta ahora, hemos visto que la observación participante se basa en el hecho de que un observador externo a la situación o grupo se adentra con el fin de poder realizar sus observaciones, en el caso de la participación-observación se trata de un miembro del grupo que se esfuerza en adquirir la cualidad de observador, desdoblándose en cierto modo.

Existen notables diferencias entre el papel del observador-participante y del participante-observador (Babchuk, 1962, pág. 266 y siguientes), referidas, especialmente, a la tarea a realizar, donde el participante-observador tiene mayor libertad de movimientos; las consideraciones sobre su status, ya que el observador-participante lo adquiere en virtud de su papel formal en el grupo de trabajo, pero en la situación observada lo suele poseer inferior, mientras que el participante-observador no se enfrenta con este problema, pudiéndose relacionar con todas las personas de su grupo en sus propios niveles; y las técnicas de investigación, que son muy limitadas para el observador-participante, mientras que ocurre lo contrario al participante-observador, que puede utilizar procedimientos o guías estandarizadas de entrevista u otras pruebas y registrar sus respuestas e introducir técnicas sociométricas, por lo que la anotación de las observaciones presenta pocas dificultades, y, como consecuencia, el investigador tiene la oportunidad de obtener un retrato fiable de la conducta inmediatamente después de que tenga lugar.

La participación-observación presenta sus ventajas, entre las que cabe señalar (Babchuk, 1962, pág. 227 y ss.; Duverger, 1975, página 346 y ss.):

- a) Es posible la observación «a posteriori», en la que los miembros del grupo analizan las actividades pretéritas de su colectividad, con la ventaja, además, de que generalmente tienen más fácil acceso a los

archivos, pudiendo ponerse en contacto con otras personas del grupo que igualmente evoquen sus recuerdos.

b) Sólo los miembros del grupo pueden beneficiarse de ciertas facilidades para la realización de encuestas, ya sean directas, o de acceso a ciertos documentos.

c) Los miembros del grupo poseen sobre los observadores exteriores la gran ventaja de encontrarse mezclados en la vida de la colectividad estudiada, donde existe una atmósfera comunitaria. El significado de ciertos comportamientos escapa siempre, al menos en parte, a los que observan desde fuera, mientras que la observación del propio grupo es más profunda que la de los grupos a los que no se pertenece, aun en el caso de que se intente participar en su vida.

d) El participante-observador puede moverse libremente en el espacio, observando cualquier evento en escena, y sin necesidad de confiar datos a su memoria, por la posibilidad del registro inmediato.

e) Puede utilizar entrevistas formales e informales como complemento de los datos recogidos mediante la observación.

A pesar de que la participación-observación sea insustituible, también presenta inconvenientes y peligros:

1) Es preciso excluir las observaciones realizadas por aquellos miembros del grupo que han abandonado a éste, es decir, los desertores, pues si bien pueden poseer informaciones insustituibles, e interpretar con exactitud el comportamiento y reacciones del grupo, se corre el riesgo de una deformación personal del observador muy grande, ya que con frecuencia un desertor busca justificar su abandono, y de ahí su tendencia a manifestaciones peyorativas respecto del grupo que ha abandonado.

2) Igualmente puede darse una deformación personal del observador a causa de la simpatía que siente hacia el grupo observado, que le llevará naturalmente a interpretaciones favorables. Una buena formación técnica del observador podría paliar este inconveniente, desarrollando en él el sentido de la objetividad.

3) Existe gran presión del grupo, ya que cuanto más integrado está, tanto más difícilmente admite que los informes sobre él no sean favorables, por lo que habrá que acoger con reservas los resultados de la observación de un grupo por sus propios miembros, y tanto más cuanto más coherente sea el grupo.

AUTOOBSERVACIÓN

El observador es a la vez sujeto y objeto: observa y es un elemento del conjunto observado.

Si la observación propiamente dicha puede caracterizarse, según Bunge (1973, pág. 727), como una percepción intencionada e ilustrada (intencionada o deliberada porque se hace con un objetivo determinado, e ilustrada porque va guiada de algún modo por un cuerpo de conocimiento), en el caso 'en que el hecho ocurra en el observador, y el objeto de su observación pertenezca a su mundo interno, puede ser necesaria la introspección, porque un observador externo no conseguiría observar más que los actos de comportamiento que acompañarían a un hecho interno.

Los fenómenos de las Ciencias Humanas, y sobre todo de la Psicología, son, en gran parte, fenómenos de conciencia, por lo que es natural que el observador estudie su efecto en sí mismo, y muchos autores han visto en esta introspección un método que sería el único característico de la Psicología, al cual deberíamos los conocimientos que poseemos sobre los fenómenos psíquicos. Traxel (1970, página 71), a este efecto, se pregunta: « ¿De qué otro modo podríamos adquirir el conocimiento de las percepciones, los recuerdos, los procesos del pensamiento, los sentimientos y otros procesos de nuestras vivencias?»

La dificultad de la introspección deriva de la necesidad en que se encuentra el individuo para practicarla, de convertir lo subjetivo en objetivo, y muchos autores niegan o ponen en duda su posibilidad metodológica, siendo objeto de prolongados debates que aún perduran. En época reciente, los conductistas la rechazaron, considerándola un método inutilizable porque sus resultados no podían ser comprobados por otros investigadores. Pero ya mucho antes,

Kant, referido especialmente a la observación de los sentimientos, aducía el hecho de que la vivencia, al convertirse en objeto de observación, se modifica y hasta se destruye; Comte fue aún más lejos y la rechazó como absolutamente imposible para la observación del pensamiento porque implicaba una escisión del sujeto en una parte que tenía la vivencia y otra parte que la observaba. Lange y Brentano, ya en los siglos XIX y XX, también combatieron la autoobservación, reconociéndose en general que se implicaban causas de error realmente existentes, no discutiendo nadie que el propósito de observar una vivencia podía influir en ésta modificándola o inhibiéndola.

Para obviar este obstáculo se idearon posibilidades de remediarlo (Traxel, 1970, pág. 72.y ss.), que fueron principalmente dos: En primer lugar, parece que un prolongado ejercicio metódico de la autoobservación ha de disminuir considerablemente esta influencia perturbadora; por otra parte, podría examinarse la vivencia, no en el instante en que se experimenta, sino recordándola inmediatamente después, con lo que se obtendría una visión no falseada de ella, y esta «introspección retrospectiva» quedaría comprobada por la conducta inmediatamente consecutiva; esta conducta inmediata aparece manifiestamente, por ejemplo, en el conocido caso de las campanadas de un reloj, a las que no se presta atención al principio, pero luego el sujeto se fija en ellas y puede contarlas. Análogamente, instantes después de haber terminado el curso de un proceso de pensamiento, que puede ser la solución de un sencillo problema de cálculo, la evocación en la memoria de un hecho tan reciente puede decirnos algo sobre su curso y la forma en que se ha producido.

Con la consideración de estos argumentos defensivos pareció que habían perdido parte de su peso las objeciones en contra. Especialmente, parece fuera de toda duda la capacidad de formular enunciados sobre las vivencias propias, y el hecho de que el individuo sabe algo de lo que vive interiormente parece indicar cuando menos la posibilidad de la autoobservación, que no es negada ni por los que, basándose en consideraciones metodológicas, creen que la introspección es un método desechable y no quieren hacer ningún uso de él.

En los últimos años sigue, a pesar de todo, la controversia, y mientras Kaplan (1964, pág. 141) afirma que le parece indiscutible que una gran parte de los datos de las Ciencias Humanas se obtienen mediante la autoobservación, Seiffert (1977, págs. 174-175), afirma: ... el objeto de la investigación psicológica sólo pueden ser las manifestaciones psíquicas del hombre que son accesibles a otros hombres, a instrumentos de medición y a otras instancias que se hallan fuera del sujeto. Por tanto, el psicólogo sólo puede observar la conducta del hombre perceptible desde fuera. La unión entre esa conducta observable del hombre y lo que posiblemente sucede en él debe establecerse, pues, exactamente igual que en otras ciencias analíticas, por la aplicación de «definiciones operacionales», de un lado, y de «constructos teóricos», de otro.

Por tanto, ¿cómo hemos de decidir entre metodologías rivales y hacer que la historia de la ciencia tenga una parte importante en dicha decisión? (Hall, 1974, pág. 118): Si una regla metodológica, que no gozaba de excesiva confianza, entra en conflicto con la praxis de un gran número de científicos importantes, habría que poner en cuestión dicha regla; y si la praxis de unos pocos científicos menores entra en conflicto con una regla metodológica que goza de gran plausibilidad, entonces habría que poner en cuestión la praxis de tales científicos. Aplicado a la autoobservación, podemos extraer algunas consecuencias, de las cuales, la que aquí nos interesa más sería el hecho de que lo denominado «introspección» no es, en realidad, una observación, sino un proceso que puede asociarse consecutivamente a toda observación corriente, cotidiana; es la reflexión sobre

observado con una perspectiva especial, psicológica (Traxel, 1970, pág. 75 Y ss.). Todo investigador reflexiona sobre lo que ha percibido y trata de interpretarlo y esclarecerlo; el físico procede en esta actividad a base de los aspectos «físicos» de lo observado; el especialista en Ciencias Humanas, según los aspectos correspondientes al comportamiento total del hombre. Y aquí, y en la Psicología más concretamente, se ha incurrido en el error de desplazar esta reflexión situándola en el nivel de la observación, y se ha llamado autoobservación a lo que es en realidad reflexión sobre procesos psíquicos.